

## Alicante

## LOS CELOS DEL CHUPAO



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz

El carruaje circulaba en dirección a la estación de ferrocarril. Llevaba los candiles encendidos porque eran las nueve y media de la noche del viernes 13 de octubre de 1916. Los cascotes de la caballería resonaban en el empedrado todavía húmedo por el aguacero caído un rato antes. Ya no llovía, pero apenas si había transeúntes en la calle Díaz Moreu, escasamente alumbrada.

El cochero no vio salir de la esquina oscura aquella sombra que se acercó corriendo al carruaje y que, colocándose en el costado derecho, introdujo por la ventanilla abierta su mano armada con un revólver «Velodog». Y apenas si la vio luego alejarse a la carrera calle arriba. Pero sí oyó, desde luego, los disparos producidos entre medias.

Las tres personas que iban en el interior del coche resultaron heridas.

José Bonavía Rentero era el repostero del casino villenense y había llegado a Alicante el día anterior, con intención de contratar a dos camareras que sirvieran en una cervecería que estaba a punto de inaugurar en el centro de Villena. Se hallaba satisfecho porque, en su opinión, había cumplido su misión con acierto. Había contratado a dos jóvenes bien dispuestas y agradadas. Las mismas que ahora le acompañaban en el viaje de vuelta. Un viaje que acababa de comenzar y que debería haber finalizado felizmente unas horas más tarde, con la llegada del tren a la estación villenense. Pero el plan se frustró por culpa del inesperado asalto que sufrió el carruaje en el que iban.

Nada más oír el primer disparo, Bonavía trató de salir rápidamente de la caja del coche, pero se lo impidió la bala que atravesó su muslo derecho.

Ángeles Cabrera, alicantina de 17 años de edad, recibió un balazo, también en sedal (con orificios de entrada y salida) en la cara externa del antebrazo derecho.

Elvira Pelló Canet salió peor parada porque sufrió el impacto de dos balazos. Tenía 21 años y era natural de Cullera, aunque llevaba un año viviendo en Alicante, concretamente en una casa de huéspedes situada en la calle de Trafalgar, número 89.

El cochero guió velozmente el carruaje hasta la Casa de Socorro, donde fueron atendidos sus pasajeros. Pero las heridas que presentaba Elvira eran graves, por lo que el médico de guardia ordenó que fuese trasladada enseguida al hospital. Una de las heridas era en sedal en la región escapular (atravesaba limpiamente un omóplato), pero la otra no tenía orificio de salida y la bala había penetrado por su axila derecha.

Muy pronto se personaron en la Casa de Socorro varios guardias e inspectores de policía. El cochero poco pudo contarles de lo sucedido. Tampoco las declaraciones de los heridos les ayudaron a identificar al agresor. Bonavía solo pudo asegurar que se trataba de un hombre joven, mientras que Ángeles, conmocionada, ni siquiera había llegado a verle el rostro, según balbuceó en medio de un rosario de lamentos y gemidos.

Los inspectores Tendero y Cortés encontraron a Elvira en el hospital civil. Ocupaba la primera cama de la sala de San Rafael y estaba a la espera de ser operada para extirparle la bala que había entrado en su pecho por el sobaco derecho. Estaba consciente y les dijo que había reconocido al salteador. Se llamaba Antonio Mingot y residía en el número 2 de la calle de Álvarez. No le dio tiempo a contarles nada más porque se la llevaron al quirófano.

Tendero y Cortés fueron al domicilio que les había dicho Elvira pero encontraron la vivienda vacía. Por los vecinos, averiguaron que Antonio Mingot Gras tenía 25 años y estaba soltero. La pequeña casa donde vivía había sido de su madre, viuda desde hacía muchos años y fallecida recientemente. Tenía el oficio de eba-



Carruaje en calle céntrica alicantina (Vaillard, 1895).

nista, pero era más conocido por sus hurtos y riñas tabernarias con el apodo de «el Chupao». Los inspectores supusieron que no vendría a esconderse a su propia casa, pero por si acaso le ordenaron a un guardia que se quedara vigilándola.

El equipo policial de investigación se amplió con dos inspectores más, Ciurana y Soria, quienes ayudaron en la búsqueda de aquel criminal tan peligroso, armado con un revólver y capaz de disparar contra gente inocente e indefensa.

Antonio Mingot era muy delgado, de ahí su alias de «Chupao», pero no era un hombre débil. Más bien todo lo contrario. Su carácter iracundo y violento le hacía temible cuando se enfadaba. Pero este lado oscuro de su personalidad sabía ocultarlo durante cierto tiempo cuando le convenía. Así consiguió camelar a Elvira, una camarera que vivía en su mismo barrio y de la que se enamoró perdidamente, o lo que es lo mismo, con tanta vehemencia como inconsideración. Acostumbrado a tratar de asuntos

carnales solo con prostitutas, no supo galantear con el suficiente respeto a una muchacha honesta y lo bastante espabilada como para no tardar mucho en descubrir cuál era la catadura real del Chupao.

Aquella noche, tras asaltar el carruaje en el que se marchaba su amada, el Chupao buscó refugio en un lupanar situado en el número 3 de la calle Artilleros. La ama, Antonia Martínez, quien le conocía desde hacía años, le acogió, pero cuando se enteró por una de sus pupilas de que la mitad de los policías de la ciudad andaba buscándole, se preocupó de que pudieran encontrarle en su casa y acusarla de complicidad, por lo que mandó a la criada para delatarle.

Era medianoche cuando Tendero y Cortés irrumpieron en el prostíbulo, pistola en mano. Apostados en la entrada aguardaron los otros dos inspectores, Ciruana y Soria. Sorprendido, el Chupao no se resistió. Ni siquiera llegó a empuñar su revólver.

A la mañana siguiente el Chupao ingresó en la cárcel y empezaron a conocerse los motivos que le habían impulsado a cometer el crimen. Con la información que recabaron de algunos policías y las entrevistas que hicieron a varios vecinos y conocidos del Chupao y su amada, los periodistas de diferentes diarios redactaron noticias muy parecidas que informaban de lo que había sucedido. Resultó que la camarera Elvira Pelló había mantenido relaciones amorosas con Antonio Mingot, alias el Chupao, durante unos pocos meses.

Hasta que, unos días antes, había decidido romper dichas relaciones, algo que él no aceptó. Asustada por las amenazas de su despechado amante, la muchacha vio el cielo abierto cuando Bonavía le propuso contratarla para trabajar en Villena, pues era una ocasión propicia para alejarse del Chupao. Pero éste se enteró de sus intenciones y, ciego de rabia y de celos, trató de evitar su marcha asaltando el coche en el que iba a la estación.

La noticia apareció publicada aquel 14 de octubre de 1916 en «El periódico para todos» y «Diario de Alicante».

[www.gerardomunoz.com](http://www.gerardomunoz.com)  
También puedes seguirme en  
[www.curiosidario.es](http://www.curiosidario.es)

## Breves

BARRANCO DE LAS OVEJAS

## Un tanque evita los vertidos contaminantes

El tanque anticontaminante de Aguas de Alicante junto al barranco de las Ovejas, en el barrio de San Gabriel, ha evitado el vertido en superficie de más de 1.100.000 metros cúbicos de aguas contaminadas que llegan de la red de alcantarillado cuando llueve durante los tres años que lleva en funcionamiento. Recoge el agua sucia que la depuradora del Rincón de León no puede asumir. EFE

TRANSPORTES

## El enlace entre Santa Pola y Tabarca se mantiene con el servicio de varias empresas

El transporte entre el puerto de Santa Pola y la isla de Tabarca se mantiene con normalidad este mes pese a que una de las empresas que realizan este recorrido haya suspendido temporalmente el servicio, dado que las restantes navieras continúan prestando sus servicios habituales. Así lo han indicado fuentes de Turismo de Santa Pola y de una de las empresas que cubren el trayecto, Aquabus Tabarca, desde donde también han señalado que se realizan varios servicios diarios, tanto por la mañana como por la tarde, con un intervalo aproximado de media hora, además de viajes discrecionales para los grupos que lo solicitan previamente. Tan sólo una de las compañías que realizan el trayecto hasta la isla desde Santa Pola ha dejado de hacerlo momentáneamente desde el 1 de enero por tareas de mantenimiento de las embarcaciones. La información del resto de operadoras puede consultarse en la página web de Turismo de Santa Pola. Asimismo, desde Alicante funciona el servicio diario de ida y vuelta que habitualmente se presta en esta época del año. A. T.

## Salud para las mascotas

INFORMACIÓN



UN NUEVO CENTRO VETERINARIO HA ABIERTO EN ALICANTE, en concreto en la calle Régulo 28. Se trata de Valdivet, que está regentado por la profesional Maribel Valdivia y que a partir del miércoles atiende en una clínica nueva y totalmente equipada en una zona de fácil aparcamiento.